

Barcelona, según Guillamon

EL MIRADOR

Magí Camps



Julià Guillamon es un observador nato de todo lo que tiene que ver con la cultura, que entiende en todos los ámbitos y estamentos. En el 2001 publicó un ensayo, *La ciudad interrumpida*, que por primera vez abordaba Barcelona como concepto, como ente capaz de aglutinar una cultura con nombre propio, que había sido secuestrada por las instituciones. Desde la contracultura de los años sesenta hasta los Juegos Olímpicos, su visión es imprescindible para entender lo que se cuece y lo que se coció. Ahora vuelve, con una nueva edición de Anagrama (en castellano y catalán), que añade *El gran noveloide sobre Barcelona*, repaso de los últimos quince años.

Ayer, en el nuevo patio de la librería La Central del Raval, el escritor y crítico de esta casa congregó a la gente inquieta de Barcelona para charlar de su último libro con la poeta Míriam Cano y el escritor Adrià Pujol Cruells. El concepto de ciudad interrumpida hace referencia a aquella Barcelona olímpica que institucionalizó la cultura, de modo que los diseñadores más influyentes acabaron dibujando carteles como el que rezaba: “La Rambla del Raval, un sueño hecho realidad”. “Ya lo de-



ALEX GARCIA

Míriam Cano, Julià Guillamon y Adrià Pujol hacia la presentación

cidiré yo si es o no mi sueño”, se exalta Guillamon contra esa cultura oficial “que nos dice lo que debemos hacer y lo que nos tiene que gustar”.

“El relato ha quedado instaurado por el poder en lugar de los artistas –denuncia Cano-. Esa familiaridad, esa transgresión es lo que falla, como cuando la publicidad de la fiesta de Santa Eulàlia era: ‘La Laia te invita a la fiesta’. ¿Laia?”. Pero Cano ve el vaso medio lleno: “Hoy en día la contracultura intenta salir de los círculos cerrados y reflejar esa Barcelona

llena de desigualdades y de convivencia de culturas como no había habido nunca. Es menos individualista y está encaminada a una transformación social”.

Pujol no vivió en directo la contracultura pero sí asistió “a su funeral”: “Los que no murieron de sobredosis, entraron en las instituciones, de modo que había más estudiosos de la cultura que gente produciendo”. Hoy, “sólo nos queda la *pataleta*, la cosa performativa..., y si rascas un poco, te la pagan”. Pujol considera que “las fábricas de creación son absur-

das” y reivindica el mecenazgo de la cultura sin justificantes: “Nos falta cultura del fondo perdido”.

Guillamon confesó que, cuando se publicó la primera parte del libro, fue criticada por Oriol Bohigas y Ferran Mascarell, porque había un consenso de que todo era fantástico: “En cambio, hoy es muy difícil que nadie hable bien de Barcelona”. “En el 2001 también se estrenó *En construcció*, de Guerin –continúa–, y entonces nos percatamos de que éramos

Míriam Cano y Adrià Pujol acompañan al crítico en la presentación de ‘La ciudad interrumpida’

unos cuantos los que nos habíamos dado cuenta de que nos estaban tomando el pelo”.

Con respecto a la segunda parte, el *noveloide*, Guillamon asegura que son dos libros distintos: “Es como fuegos artificiales, ese sentido de galaxia que tiene la ciudad, el retorno de la ciudad al barrio”. El crítico también analiza “una novedad significativa: la aparición de las novelas del modelo Barcelona, como *La sombra del viento* y *La catedral del mar*. A los que nos gustan las otras novelas, hoy somos contracultura”, concluye.●